

TANDETER, Enrique 1992. *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana. 332p. 1 mapa, 7 gráficos y 25 cuadros.

De este libro puede decirse que es un viaje apasionante que nos conduce desde el fondo del socavón hasta el salón del marqués. Tandeter ha construido una escenografía donde miles de actores representan un drama descarnado, con un texto absolutamente sobrio, pero que no ahorra detalles ni esconde nada de la miseria humana. Todo ello sin adjetivaciones, dejando que los hechos hablen por sí mismos. Además, aunque se trata de historia económica, el libro tiene mucho de etnohistoria o permite también una lectura etnohistórica y mis comentarios están hechos desde esta perspectiva.

El capítulo destinado a describir la mita potosina es el análisis más completo sobre el tema, con la virtud de que las cifras parecen casi un compromiso documental para construir el esqueleto donde se desangra la carne de los mitayos. Y repito, sin un adjetivo es posible ver, como si el lector fuera un espectador contemporáneo, a los miles de mitayos fluyendo por las galerías, emponzoñando sus pulmones con el polvo de la molienda, bajando del cerro con sus espaldas dobladas bajo el peso del mineral o sirviendo en las viviendas de los azogueros o de sus administradores. Toda la legislación y todas las desviaciones han sido consignadas. Se va y viene en el tiempo, desde el XVIII al XVI, evaluando simultáneamente los cambios en el flujo de mitayos, en el rendimiento de las minas, en las oportunidades mercantiles, en las estrategias de los mitayos para atemperar las condiciones de trabajo, y en los conflictos de intereses entre

propietarios, arrendatarios de minas y la Real Hacienda. Sin duda, el concepto de *renta mitaya* que Tandeter ha elaborado, resulta uno de los logros centrales de su tesis. Esta consiste en señalar que el modelo toledano deja en manos de las comunidades indígenas la responsabilidad de la reproducción social, para que el peso de los salarios pagados a los mitayos no afecten la rentabilidad de las minas. Al asegurar que la autosuficiencia de la familia indígena no se viera afectada en lo esencial, se asegura paralelamente un flujo constante de mano de obra que subsidia la explotación de la plata potosina y consolida el modelo tradicional de comunidad que, a pesar de sus transformaciones, subsiste hasta la actualidad.

El capítulo destinado al *kajcheo*, muestra la contracara de la explotación. Ya no son sólo algunos de los mitayos que están cumpliendo sus turnos, sino también un considerable número de ex-mitayos los que optan por las oportunidades que brinda la extracción ilegal, aunque tolerada, del cerro, y que abandonan sus comunidades y los modos tradicionales de subsistencia. Pero tal vez lo más interesante -y novedoso- de este análisis es demostrar la multiétnicidad de los que participan en estas prácticas y también la tolerancia de las autoridades (a pesar de los reiterados intentos de abolir el *kajcheo*) en base a los considerables rendimientos que se obtienen, y a los beneficios que reportan a la Real Hacienda.

Y luego ingresan los actores que tienen nombre y apellido, que se identifican no sólo por ser

Europeos, sino también por ser ricos y poderosos. Los vínculos entre dinero, poder, prestigio y conducta facciosa quedan expuestos con meridiana claridad. Aquí todo está cantado, el que pierde el paso queda irremediabilmente retrasado, a menos que tenga la habilidad de recomponer relaciones y capacidad para recuperar el crédito financiero y político. Potosí es uno de los ombligos del Nuevo Mundo y son centenares los que tratan de que no se corte el cordón umbilical que los une al Cerro Rico. Compleja red de intereses que muchas veces favorece circunstanciales alianzas de los indios con los Oidores o los Marqueses. Ya en el siglo XVIII el abanico racial y social se ha diversificado enormemente. El proyecto binario de Toledo está roto, las repúblicas de indios y de españoles se unen en un intrincado juego de relaciones donde los mestizos y los blancos pobres o menos ricos (y prestigiosos) cumplen un rol fundamental como nudos que mantienen una apretada trama que no puede ser travesada por reglamentaciones, ordenanzas o castigos de las autoridades virreinales.

Tandeter no ha eludido la historia fáctica, ni el impacto, en las prácticas económicas, del desembarco de la ideología liberal a fines del siglo XVIII. Es muy minucioso al detallar de qué manera el arriendo de las minas e ingenios favorece un creciente aventurerismo que continúa descansando en la *renta mitaya*, y que desarticula los esfuerzos de las reformas borbónicas para promover la inversión de riesgo y modernizar el modelo empresarial. Los intereses de los azogueros arrendatarios, muchas veces en colisión con los de los propietarios (en general ausentes de Potosí) por el alto precio de los arriendos, terminan convergiendo y convenciendo a las autoridades que propugnan los cambios para continuar con el *statu quo*, basado en la explotación de la *renta mitaya*. El descenso de la productividad de las minas es compensado con el aumento del trabajo forzado, con lo cual se evitan las bruscas

oscilaciones que caracteriza a la minería novohispana.

Como ya dijimos, el libro tiene en muchos de sus apartados un claro sesgo etnohistórico. Es interesante observar la vida compleja y las estrategias tanto de los indios residentes en la ciudad como de aquellos que viven en las comunidades afectadas por la mita. Mientras en la ciudad se van generando nuevas categorías sociales de "urbanos marginales", y a veces hasta el ascenso social de los indios residentes, llamados *criollos*, o *cholos*, en las comunidades se producen cambios estructurales y políticos que sin embargo no afectan la esencia del modelo tradicional. O sea que en el área afectada por la mita y en particular en el altiplano en cuyo centro se yergue con soberbia el Cerro Rico, sus pobladores controlan en buena medida su reproducción social, reconstruyen comunidades y se avienen de buen o mal grado a soportar la emergencia de las autoridades nuevas, generalmente impuestas por los corregidores, curas y otros oficiales de la Corona. Todos aquellos que viven en el área afectada por la mita potosina tiene más éxito en conservar el modelo tradicional de la comunidad (a pesar de sus cambios y adaptaciones) que los que no participan del trabajo forzado. Por cierto, este proceso es también mérito de la política estatal que necesita que la comunidad prevalezca para subsidiar la minería, asegurando así la reproducción de la mano de obra en base a su propio sistema de explotación de recursos y la nueva participación en los mercados. Sin embargo es tanta la riqueza que se mueve en torno a Potosí que indirectamente sostiene también a la sociedad indígena, con su enorme flujo de bienes y servicios. El libro de Tandeter muestra que lo que la moderna Bolivia recibirá como herencia es una sociedad multicultural, con una profunda tradición de colonialismo interno basado en el estigma racial y que reproducirá la experiencia potosina en la empresa del estaño.

Ana María Lorandi